



Palabras y Silencios es la Edición Digital de la Asociación Internacional de Historia Oral. Incluye artículos de un rango variado de disciplinas y es una medio para que la comunidad profesional comparta proyectos y tendencias actuales en la historia oral alrededor del mundo

<http://ioha.org>

Online ISSN 2222-4181

Este trabajo esté publicado bajo licencia internacional Creative Commons Attribution 4.0 International License. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/> o envíe una carta a Creative Commons, PO Box 1866, Mountain View, CA 94042, USA.

Palabras y Silencios
Marzo de 2018
"Historia Oral y Emociones"

“Nosotras Eramos BÁSICAMENTE Consejeras”:
Los Deberes Emocionales Inesperados de las “Muñecas Donuts” en la Guerra del Vietnam

Rose Campbell
Regis University Center for the Study of War Experience
rose.campbell@ucdenver.edu

El 5 de abril de 1975, los periódicos estadounidenses destacaron una foto de *Associated Press* de un niño pequeño asiático-americano de ojos lagrimosos y su madre adoptiva, en una actitud consoladora. “Fue una reunión tanto feliz como triste para Luke, un huérfano vietnamita que llegó a los Estados Unidos hace un mes”, describía la portada del *Chicago Tribune*, “cuando el observa a otros bebés desplazados por la guerra llegar al Aeropuerto Internacional de Stapleton en Denver”¹ El titular del *Sun-Times*, además, proclamó ““Lloro por Vietnam,”” en letras grandes sobre la foto de Luke y su madre, Terre.² Similares titulares y subtítulos aparecieron en el *Journal and Courier*, de Indiana, *The Evening Independent*, de Ohio, *The Des Moines Register*, el *Charleston Daily Mail*, de West Virginia, y el *The News Journal* de Delaware.

La conmovedora fotografía fue utilizada para ilustrar el esfuerzo que había en 1975 para trasladar a cientos de huérfanos del sur desde Vietnam del Sur mientras las fuerzas americanas efectuaban su salida del país. Quizás la foto circuló ampliamente porque representaba simbólicamente las complicadas e imprevistas consecuencias de la guerra. Con su sincero abrazo capturado en la fotografía, Luke y Terre representaron dos ramificaciones de la guerra del Vietnam: el destino de miles de huérfanos que habían perdido a sus familias o habían sido concebidos por mujeres vietnamitas y soldados americanos y la elección de realizar una adopción internacional en un país destrozado por la guerra.

“Es una fotografía tan bonita, conmovedora”, dijo Terre, la madre de la foto, durante una entrevista de historia oral que desarrollé con ella en el verano de 2015. “Pero aquí está la parte más divertida”. Divertida n es una palabra que yo había usado para describir la foto cuando Terre me la

¹ *Chicago Tribune*, April 5, 1975, p. 1, Center for the Study of War Experience, Regis University, Denver, Colorado.

² *Sun-Times*, April 5, 1975, p. 59, Center for the Study of War Experience, Regis University, Denver, Colorado.

enseñó, pero el humor era exactamente lo que Terre expresaba cuando recordaba como y cuando fue tomada la foto. Los periódicos no contaron la “historia real” detrás de las lágrimas de Luke, en palabras de Terre, porque en realidad, “quería tomar una soda y yo no quería dársela”. Terre trabajó para una agencia de adopción en esos momentos y había traído a Luje con ella al aeropuerto para saludar a los niños que entraban. Terre describió ese momento particular:

Yo dije, “No, no vas a tener una soda”, por lo que [Luke] empezó a llorar. Y entonces ellos vinieron y tomaron la foto y yo estaba tratando de consolarlo, por lo tanto ellos no pararon a preguntarme. Y era para la buena prensa, supongo, de modo tal que era un tipo de símbolo de los medios y de como ellos pueden cambiar las cosas.

Después de contar la historia, Terre comenzó a reírse y me preguntó: “¿No es un clásico”. Asentí y ambas nos reímos juntas del divertido e inesperado contexto de la conmovedora fotografía.³

La diversión de Terre contándome la historia de la foto del *Associated Press* fue sólo una de las muchas emociones que transmitió cuando recordaba las experiencias de su vida. Cuando Terre era estudiante del primer ciclo universitario, por ejemplo, la Guerra del Vietnam fue contestada de modo creciente tanto por parte de la esfera pública como en su vida personal. Terre describió el momento vívido cuando el número de reserva de su novio de entonces fue elegido, y de lo dividida que ella se sintió cuando su hermana se convirtió en activista anti-guerra mientras que su padre y otros pares conservadores como él permanecieron con su apoyo al conflicto. En un clima sociopolítico polarizado, Terre decidió que ella iba a “ir y descifrar” que significaba la guerra del Vietnam. “Vou para superarlo”, narró Terre como lo hizo de joven, ‘y yo estaré allí y ello hará que todo tenga sentido para mí.’”⁴ Terre también recordó que ella sabía que la guerra “iba a definir mi generación y [yo] sólo quería ser parte de ello”⁵

Terre exploró sus opciones para ir a Vietnam y descubrió el programa de Recreación Suplemental de Actividades de Ultramar de la Cruz Roja (SRAO) en 1970, el mismo año que se

³ Terre, interviewed by author, August 3, 2015, recording and transcript, Center for the Study of War Experience, Regis University, Denver, Colorado.

⁴ Terre, interviewed by author, recording and transcript, Center for the Study of War Experience.

⁵ Terre, interviewed by author, recording and transcript, Center for the Study of War Experience.

graduó. El programa SRAO contrataba jóvenes americanas de clase media y formación universitaria para servir como “impulsos morales” de los soldados a través de programas recreativos y actividades.⁶ Terre consideró la oportunidad del SRAO como un “plan perfecto” para ir a Vietnam en tanto que también representaba una “aventura.” Terre, que se consideraba a sí misma una “partidaria del feminismo”, decidió “aclarar su mente”, y hacer lo que quería a pesar de las expectativas de género de matrimonio y maternidad que seguían a la fase de la universidad en ese tiempo.⁷

Entrevisté a Terre para un proyecto de historia oral en realización en el Centro para el Estudio de la Experiencia de la Guerra en la Universidad de Regis. Terre compartió los acontecimientos emocionales de los que fue testigo, y participó de ellos mientras el programa SRAO incluía la aventura de viajar al extranjero, el caos de la guerra, y los aspectos más difíciles y gratificantes de su trabajo, y los lazos que entabló rápido con otras mujeres del programa y con soldados. Después del programa SRAO, Terre encontró la transición de volver al estilo de vida americano como difícil y frustrante. Ella viajó entonces por Europa con una mochila durante un año antes de vivir la realidad de los préstamos estudiantiles y de encontrar un “trabajo de verdad”. Terre quería encontrar algo “con sentido” para hacer y volvió a Vietnam en 1974 para trabajar con una agencia de adopción. Ella se “enamora de un tipo pequeño”, Luke, adoptándolo y retornando a Estados Unidos en febrero de 1975, e, al cual, elucida Terre, “daba miedo en tanto Saigón iba cayendo rápidamente.”⁸

Mientras escuchaba la narrativa de Terre, iba siendo cautivada. Había grabado muchas historias de la experiencia de la guerra antes de conocer a Terre, pero su perspectiva era totalmente diferente. Como una mujer civil que había experimentado las repercusiones inmediatas de la guerra

⁶ Heather Stur, *Beyond Combat: Women and Gender in the Vietnam War Era* (Cambridge: New York, 2011), 65.

⁷ Terre, interviewed by author, recording and transcript, Center for the Study of War Experience.

⁸ Terre, interviewed by author, recording and transcript, Center for the Study of War Experience.

en los civiles vietnamitas y las tropas americanas, los matices que introduce su relato demuestran las complejidades y las múltiples perspectivas de la guerra. Ella cuestionó la validez de la guerra pero yendo a la misma voluntariamente. Ella percibió las tácticas militares como un derroche rechazando la idea de alejarse del sufrimiento y de la devastación que causaban. Ella reconoció que apoyaba a los soldados americanos pero no a la guerra en general. Terre admitió que ella estaba “más confundida que nunca” sobre la guerra cuando retornó a su hogar. Su experiencia en el programa SRAO de Vietnam no le ofrecía claridad, como ella había esperando, sino añadido una complejidad mayor a su vida.⁹

Cuando Terre mencionó que mantenía contacto con algunas de sus amigas del SRAO, aproveché la oportunidad de entrevistarlas. Conduje dos horas hasta Windsor, Colorado, para entrevistar a Lindie en su rancho de ganado. Bebimos té en la cocina mientras ella me contaba sus experiencias en el SRAO y como le habían influenciado. Ella me mostró una caja llena de fotografías, material oficial de entrenamiento de la SRAO, y una copia de la colección de poemas que ella compuso durante y después de su tiempo en Vietnam para llevar a nuestro archivo. Sucedió que coincidió con otra amiga del SRAO, Dorner, mientras ella pasaba por Denver en un largo viaje de carretera. Ella me dio materiales de programas de la Cruz Roja que ofrecían una mirada en los tipos de juegos y entretenimientos que crearon las mujeres del SRAO. También tomó un viaje de fin de semana de cinco horas a Nuevo México para entrevistar a Pam en su casa de la montaña, mientras compartíamos pastel, café y risas en torno a sus adorables perros. En cada interacción y entrevista experimenté una dinámica comfortable y participativa que permitía compartir memorias emocionales, discutir las, y grabarlas. Con unos rasgos de personalidad similares, identidades de género y raza, sentido del humor y respuestas emocionales en torno a ciertas historias, sentí una familiaridad con las cuatro mujeres. En otras palabras, pude realmente ponerme en su piel.

Como la Cruz Roja rotaba frecuentemente a las mujeres del SRAO en las bases americanas

⁹ Terre, interviewed by author, recording and transcript, Center for the Study of War Experience.

de Vietnam del Sur, las mujeres que entrevisté nos sirvieron exactamente en el mismo tiempo o los mismos lugares. Sus ubicaciones podían sin embargo haber coincidido a lo largo de su estancia de una año. Pam y Lindie, por ejemplo, entrenaron juntas en el SRAO, mientras que Dorner recordaba haber programado con Pam y Terre en diferentes ocasiones. Con estas experiencias compartidas, las mujeres contaron historias acerca de las otras y, en algunos casos espontáneamente para mí, compartieron la misma historia desde diferentes perspectivas.

Las historias orales se entrelazan de modos intrigantes, que empujan a analizarlas colectivamente. A pesar de que cada mujer tenía un estilo narrativo distinto, recogían similares tipos de experiencias y memorias. Como demuestra mi artículo, las emociones moldean en gran medida las experiencias en el programa de SRAO e influyen como son recordadas. Esto no es para sugerir que todas las mujeres del SRAO tuvieran similares recuerdos y experiencias afectivas similares, sino que muestra que los cuatro testimonios que he estudiado constituyen una perspectiva particular del contexto de la Guerra del Vietnam que ha sido en gran medida ignorada en las investigaciones sobre el tema.

En lo que sigue, contextualizaré brevemente el programa de SRAO en lo que atañe a las historias específicas y luego exploraré los aspectos emocionales de esas experiencias. Utilizo una selección de extractos y anécdotas de cada entrevistada para ilustrar su conexión. Terminé el artículo apuntando a cómo la grabación de entrevistas de historia oral constituye en sí misma eventos afectivos que influyen el modo en que las mujeres narran sus experiencias pasadas.

SRAO Oral Histories in Context

En 1953, la Cruz Roja estableció el programa SRAO para apoyar a las tropas en la Guerra de Corea. La Cruz Roja reinstaló el programa en 1965 y contrató aproximadamente a 630 jóvenes americanas, solteras y con educación universitaria, para ir a Vietnam.¹⁰ Cada mujer del SRAO

¹⁰ Stur, *Beyond Combat*, 65; Heather Stur, "Combat Nurses and Donut Dollies," *New York Times*, January 31, 2017, p 2.

recibió 4,800 \$ a cambio de un año de contrato.¹¹ En el libro de entrenamiento que Lindie guardó, la misión de la Cruz Roja para el SRAO era “actuar como el medio del alivio voluntario y la comunicación entre el pueblo americano y sus fuerzas armadas.”¹² El SRAO encajaba en la misión de la Cruz Roja proveyendo de un respiro emocional a las tropas americanas a través de las actividades de recreo y ocio.

Las investigaciones de la Cruz Roja aseguran que el programa representaba algo más que un impulso moral para las tropas americanas. Heather Stur, la investigadora más reconocida en la materia, se centra en las ideologías de género dominantes durante la Guerra Fría y el modo en que influenciaron la creación del SRAO. En *Beyond Combat: Women and Gender in the Vietnam War Era*, Stur plantea que el “ideal blanco, suburbano y doméstico” que impregnó la cultura popular y las políticas de la Guerra Fría moldearon el proceso de selección para las mujeres del SRAO. La Cruz Roja contrataba fundamentalmente a mujeres que pudieran servir como recuerdo “de la chica de la puerta de al lado”, y “símbolos de la domesticidad de la clase media”. Stur asegura que el programa del SRAO apuntaba, en última instancia, a “simbolizar el estilo de vida americano que los soldados estaban luchando para proteger”.¹³

Mientras que la Cruz Roja respaldaba un determinado estándar de feminidad, los movimientos sociales de los años sesenta y comienzos de los setenta desafiaron los presupuestos de género, raza y clase del programa SRAO. La Cruz Roja, de acuerdo con Stur, “construyeron intencionalmente una imagen de las mujeres americanas como un todo, anidado y casto”, pero también fomentaron, pese a no ser uno de sus propósitos, una oportunidad a las mujeres para subvertir los roles convencionales de género viajando al extranjero y posponiendo las obligaciones maritales y maternas. La zona de guerra, también, tenía “sus propias convenciones dictando los propósitos de las mujeres y las expresiones sexuales aceptables”. En muchos modos, como

¹¹ Ellysa Cassier, “The Donut Dolly: A ‘Girl-Next-Door’s’ Experience in Vietnam,” *Iowa Historical Review* 4, no. 2 (2014): 8, <https://doi.org/10.17077/2373-1842.1025.8>.

¹² Red Cross, “SRAO Training Workbook,” Lindie McKee Collection, Center for the Study of War Experience.

¹³ Stur, *Beyond Combat*, 65.

reconoce Stur acertadamente, las mujeres del SRAO representaban sin darse cuentas las tensiones raciales y de género que estaban siendo cuestionadas en esos momentos en los Estados Unidos.¹⁴

Las cuatro mujeres que entrevisté no mencionaron sin embargo la misión de la Cruz Roja, tensiones raciales o de género, impulso moral, o ideología de la Guerra Fría como sus principales razones para unirse al SRAO. Dorner, por ejemplo, recordaba haber sentido intriga por el SRAO porque ella “siempre había querido viaje y aventura”. Las opciones post-universitarias de Dorner eran el “Cuerpo de Servicio (Service Corps) o la “Cruz Roja”, y la Cruz Roja parecía más llamativa dado que sólo requería de un año de compromiso.¹⁵ Pam, en comparación, sabía del programa porque su hermana trabajó con el SRAO en Corea del Sur a mediados de los años cincuenta. “Yo también pensé”, interpuso Pam, “que era emocionante y que podía ver el mundo y que estaría *muy* lejos de casa.” Ella clarificó que no tenía “razones altruistas” para unirse, sino más una sed de viaje y aventura.¹⁶

Terre, Dorner, y Lindie mencionaron que la cobertura de los medios de la guerra y las protestas en los campos universitarios influyeron en su decisión de unirse al SRAO. Lindie, por ejemplo, mencionó que ella no “confiaba demasiado en los medios con su información.” Buscando maneras de “ir a Vietnam y ver cómo era por mi misma,” ella escribió a la Cruz Roja y más tarde se unió al SRAO.¹⁷ Dorner también estaba “curiosa acerca de la guerra” por las grandes protestas y “no entendía como se llevaba la guerra.” Ella recordaba haber pensado, ““Bien, pues voy.””¹⁸ Terre, también, decidió que ella quería ir a Vietnam a “aclarar todo aquello”, en el aquel complicado clima político y social.¹⁹

¹⁴ Stur, *Beyond Combat*, 95; Stur, “Combat Nurses and Donut Dollies,” 2.

¹⁵ Dorner, interviewed by author, September 15, 2015, recording and transcript, Center for the Study of War Experience, Regis University, Denver, Colorado.

¹⁶ Pam, interviewed by author, January 28, 2016, recording and transcript, Center for the Study of War Experience, Regis University, Denver, Colorado.

¹⁷ Lindie, interviewed by author, October 20, 2015. recording and transcript, Center for the Study of War Experience, Regis University, Denver, Colorado.

¹⁸ Dorner, interviewed by author, recording and transcript, Center for the Study of War Experience.

¹⁹ Terre, interviewed by author, recording and transcript, Center for the Study of War Experience.

Las reclutas del SRAO, como les llamaba la Cruz Roja, recibían un entrenamiento de dos semanas en Washington D.C. antes de marchar a Vietnam. Una investigadora plantea que el entrenamiento del SRAO era “groseramente inadecuado” en la preparación de las jóvenes mujeres para sus tareas de trabajo en Vietnam.²⁰ Las mujeres que entrevisté se hicieron eco de ese sentimiento, pero en distintos términos. Terre denominó “ridículo” al entrenamiento. Pam lo recordó como “aburrido” y Lindie concluyó que “no era lo suficientemente relevante como para que lo recordara”.²¹ Dorner recordó que el entrenamiento era fundamentalmente “la historia de la Cruz Roja”, con reglas estrictas acerca de “exactamente para lo que habíamos sido enviadas” que incluían beber en exceso, sexo, o tomar vuelos no autorizados.²² Era como “no estropees el nombre de la Cruz Roja”, recordaba Terre. “No lleves pistola, no acortes tus faldas, no lleves rosarios.” Todas las mujeres comentaban las excesivas pautas e inspecciones que tenían que ver con sus uniformes. “Me refiero a tacones negros en una zona de guerra,” dijo Terre intencionalmente, sorprendida con ese aspecto particular de la experiencia del SRAO, “con unas pequeñas falditas muy monas... y estúpidos sombreritos.”²³

El entrenamiento real, de acuerdo con Pam y Lindie, era “en el trabajo” en Vietnam.²⁴ Una vez llegaron, aprendieron los dos nombres con los que las tropas llamaban a las mujeres del SRAO : “ojos redondos,” para contrastar con las mujeres asiáticas a las que se referían despectivamente como “ojos rasgados,” o “Donut Dollies/Muñecas Donuts.” El último nombre se originó de la Segunda Guerra Mundial, cuando las voluntarias de la Cruz Roja repartían donuts y café a las tropas americanas. “Era un término cariñoso,” explicó Terre.

Tras una semana en Saigon, ellas escrutaron a otras mujeres del SRAO antes de ser enviadas a diferentes bases como Chu Lai, Bien Hoa, Long Bien, Phu Bai, Da Nang, Hue, Qui Nhon, y Camp

²⁰ Cassier, “The Donut Dolly,” 8.

²¹ Terre, Pam, and Dorner, interviewed by author, recordings and transcripts, Center for the Study of War Experience.

²² Dorner, interviewed by author, recording and transcript, Center for the Study of War Experience.

²³ Terre, interviewed by author, recording and transcript, Center for the Study of War Experience.

²⁴ Terre and Lindie, interviewed by author, recordings and transcripts, Center for the Study of War Experience.

Eagle. Algunos días su trabajo era llevar unidades de “club móvil” o trabajar en los centros de recreo, “pero principalmente”, según Dorner, “salimos volando para bases de apoyo de fuego con nuestros programas”. Las mujeres del SRAO servían comidas calientes y distribuían barajas de cartas, aperitivos, zumos y sodas. Ellas llevaban juegos, trucos de magia y de cartas, pasatiempos, y una gran variedad de actividades relacionadas con la cultura popular y la historia. Terre y Lindie recordaban haber aprendido que el trabajo requería mucha improvisación en tanto que el tamaño, el humor y la localización de los grupos variaban a cada momento.

Poco después de que Terre, Lindie, Pam, y Dorner llegaran a Vietnam en 1970 y 1971, ellas encontraron muchos “reclutas” frustrados y una guerra desconcertante. Estaba “supuestamente remitiendo,” explicó Lindie basándose en los partes de noticias que había en Estados Unidos antes de que se fuera, “pero una de las mayores ofensivas de toda la guerra entera estaba en marcha.” Lindie explicó como la atmósfera de Vietnam en 1970 cambió su perspectiva de la guerra en general:

Creía la propaganda de que si no deteníamos a los comunistas en Vietnam, ellos iban a tomar Oriente entero. Creía eso. Cuando fui allí, empecé a oír a los chicos y que es lo que pensaban. Y ellos apuntaban a eso. Ellos sabía que era en vano. Ellos sabían que no iba a funcionar. Entonces así es como cambié mi mente.

Para Terre, la guerra era “mucho peor de lo que [ella] había pensado.” Y Dorner, también, determinó que ella “no podía aparentar que había nada noble en la guerra” tras su llegada a Vietnam.²⁵

1970 y 1971 también marcaron los dos últimos años del programa SRAO, que impactó en gran medida en el modo en que las mujeres que yo entrevisté se relacionaban con los soldados. En *Beyond Combat*, Stur diferencia la actitud de las mujeres del SRAO antes y después de la ofensiva del Tet en 1968, considerada un punto de inflexión de la guerra. Después de 1968, las mujeres del

²⁵ Terre, Dorner, and Lindie, interviewed by author, recordings and transcripts, Center for the Study of War Experience.

SRAO, plantea Stur, “parecían identificarse mas con las tropas que con la Cruz Roja.” Las Donuts Dollies estaban “rompiendo las reglas” con mayor frecuencia y un director de la Cruz Roja, de acuerdo con Stur, “contempló la insolencia como parte de un rechazo mayor a la autoridad que estaba ocurriendo también entre las tropas.”²⁶ Lindie demostró ese sentimiento al comentar que “no te fiabas de ningún alto rango, tú te fiabas de los tíos en el campo de batalla.” Dorner también ilustró el fenómeno al asegurar que presencié a las tropas desobedeciendo órdenes porque “nadie quería ser el último en morir Vietnam.”²⁷

Aunque el sentimiento de frustración con la guerra era palpable, Lindie y Dorner dijeron que el programa SRAO y sus conversaciones personales nunca tuvieron que ver con la política. Los programas estuvieron orientados en gran parte a elevar el bienestar emocional de los hombres y distraerlos de la guerra. En contraste directo con el “infantil e inocente” programa que proveía el SRAO, sin embargo, las mujeres que entrevisté también invirtieron mucho tiempo y energía en un cuidado emocional que incluía mediación, trauma, pena y otras emociones intensas. Las mujeres aprendieron a leer cada situación para entender el punto emocional en el que estaba cada grupo o individuo. Stur sugiere que las mujeres sirvieron como “cuidadoras emocionales”, pero quiero llevar esa sugerencia un paso más allá al afirmar que las emociones constituyeron el principal aspecto de sus experiencias en el SRAO y crearon los múltiples roles que desempeñaron navegaron. Esos roles, en gran medida, estaban escalonados en las necesidades emocionales de los soldados.²⁸ La inesperada emocionalidad de su experiencia tuvo un impacto duradero en las mujeres que entrevisté e influenciaron por lo tanto los modos en los que ellas compartieron y recordaron sus experiencias.

Navegando un complejo Paisaje Emocional

²⁶ Stur, *Beyond Combat*, 86.

²⁷ Lindie and Dorner, interviewed by author, recordings and transcripts, Center for the Study of War Experience.

²⁸ Stur, *Beyond Combat*, 86.

Los deberes oficiales del SRAO involucraban a las emociones de modo evidente dado que la primera misión del programa era la de levantar la moral. Para conectar exitosamente con las tropas, Lindie dijo que “tenía que ser buena actriz” y ponerse a actuar “sonriente y alegre, feliz y afortunada de haber ido yo también.” Pam explicó que “Fue fácil programar con Dorner, Lindie y Terre porque nos volvimos unas comediantes.”²⁹ En cada historia oral, las mujeres recordaron los aspectos divertidos y ventajosos de su trabajo. “Cuanto más se reían [las tropas],” explicaba Lindie, “más realmente pensábamos que les estábamos ayudando.” Pam describió su trabajo como “algo gracioso” y que lo disfrutó completamente. Dorner notó que era “divertido” y que siempre estaba sonriendo. “Cuando tu tienes un trabajo tu primera misión cada día es traer alegría,” Terre lo resumió sucintamente, “¿cómo no se puede obtener tal recompensa?”³⁰

Sin embargo, sus trabajos tenían mucho más que diversión y juegos, más allá de los que la Cruz Roja prescribía oficialmente. Para aliviar parte de la falta de descanso, aburrimiento y pena que acompañó al “la guerra no tenía propósito”, como refirió Stur, Terre, Lindie, Pam, y Dorner se dieron cuenta de que simplemente iniciando una conversación con los soldados ayudaba a distraerlos.³¹

Preguntándoles como estaban ellos, de donde eran... por ejemplo, animaba a las tropas a discutir asuntos personales con las Donut Dollies. “Eramos básicamente consejeras” determinó Terre, “estábamos eligiendo una ruta distinta sobre cómo hacerlo porque no podíamos abrir un negocio y decir, ‘Ven aquí y dime qué va mal.’” Los hombres comentaban su tristeza sobre sus familias, sus rupturas, amigos que habían perdido. Las mujeres del SRAO también oyeron excitación por la llegada de nuevos bebés y sentimientos mezclados a la hora de volver a casa.

²⁹ Pam, interviewed by author, recording and transcript, Center for the Study of War Experience.

³⁰ Terre, Pam, Dorner, and Lindie, interviewed by author, recordings and transcripts, Center for the Study of War Experience.

³¹ Stur, *Beyond Combat*, 86.

Terre creyó que “la sanación real, la verdadera diversión”, ocurrió en las conversaciones espontáneas.³² Las mujeres por la tanto necesitaban permanecer emocionalmente accesibles para los hombres que querían hablar de sus sentimientos y espolpear a aquellos que estaban más reticentes.

Dorner recordaba de modo vívido cuando ella aprendió que las conversaciones podían emplearse para distraer a los soldados del shock y la pena. Pam y Dorner fueron emparejadas juntas para para programar y darse cuenta que “algo malo había pasado tan pronto como llegaba un helicóptero.” Dorner recordaba haber pensado que los hombres se veían “intimidantes” con “ojos muertos.” Dorner, nerviosa, evitó interactuar con ellos. Pam, sin embargo, “saltó de ese helicóptero y fue directa hacia ellos.” Pam disminuyó el tono solemne con conversación sobre fútbol y de dónde venían ellos. “Y así es como aprendí a ser una Donut Dolly,” declaró Dorner.³³ No era el entrenamiento del SRAO, los juegos, o el recreo lo que hacía de Dorner una Donut Dolly, era la habilidad de enlazar con intensas emociones y conseguir de mitigarlas.³⁴

Como las Donut Dollies conversaban con los hombres con frecuencia y median sus emociones de manera efectiva, comenzaron a servir como mediadoras no oficiales entre los “reclutas” o hombres de infantería, y los oficiales de más alto rango. “Podíamos decirles a menudo cómo estaban sus hombres,” comentaba Pam, “mejor que sus propios oficiales o sus propios hombres.”³⁵ Algunos de los “oficiales de arriba” se dieron cuenta de que las Donut Dollies conectaban emocionalmente con los reclutas y las usaron como intermediarias a propósito. “Nos usarían como los ojos y los oídos de los que estaba pasando,” explicó Terre. Terre se encontraba frecuentemente con un oficial que solía silbarle para ir a su oficina, donde el ponía leche con galletas para ella y le preguntaba cosas sobre la moral de las tropas. Terre reconoció que el acto

³² Terre, Pam, Dorner, interviewed by author, recordings and transcripts, Center for the Study of War Experience.

³³ Dorner, interviewed by author, recording and transcript, Center for the Study of War Experience.

³⁴ Dorner, interviewed by author, recording and transcript, Center for the Study of War Experience.

³⁵ Pam, interviewed by author, recording and transcript, Center for the Study of War Experience.

del silbarle era “sexista,” pero ella tenía que poner sus ideales de lado para defender a los hombres. Ellas tenían que ser “diplomáticas” y “espabiladas” al interactuar con “los superiores”, como decía Terre, para conseguir lo que querían en términos de transporte de helicóptero, comidas calientes o nuevos uniformes para las unidades particulares.³⁶

³⁶ Terre, interviewed by author, recording and transcript, Center for the Study of War Experience.

Las mujeres también detallaron como sirvieron como una presencia tranquilizadora para soldados heridos y afligidos. Ellas visitaron hospitales e interactuaron con soldados que, en algunos casos, habían perdido miembros de su cuerpo. Terre recordaba como “ellos querían ver cómo la gente reaccionaría con ellos en la vuelta a casa.” Como las Donut Dollies simbolizaban sus hermanas, madres y novias, los soldados mutilados pudieron, de acuerdo a Terre, “ver nuestras casas y nosotras habíamos tenido que resolver como normalizarlo, como darle una vuelta.” Terre clarificó que ellas no trataron de dar “falsas esperanzas,” sino que trataron en cambio de proveer de algo de tranquilidad prestando atención a sus reacciones con los heridos.³⁷

Dorner relató una memoria gráfica de cuando le dijeron de visitar a un particular llamado Andy. Dorner, sin saber la gravedad de sus heridas antes de llegar, encontró “difícil inicialmente dar sentido a su cara. Se había llevado una ráfaga en la mitad de la cara, por lo que no tenía ni nariz ni ojos.” Andy finalmente dijo, “¿Qué crees que va a decir mi novia?” Dorner, como había aprendido, trató de aliviar las preocupaciones de Andy y de aligerar el ambiente. “Bueno, te veo antes de que te llevaras la ráfaga y no es que fueras tan guapo,” respondió a la ligera, “por lo que no creo que vaya a ser un problema.” Interactuando con un hombre cuya vida había sido dramáticamente alterada, y la manera en la que ella tuvo de convertir una desfiguración permanente en una broma amable, tuvieron un impacto duradero en Dorner. “Esa fue probablemente mi experiencia más difícil,” explicó Dorner entre lágrimas. “Ese es el momento que realmente me persigue por que fue... No me lo estaba esperando. Fue inesperado y realmente no estaba preparada.”³⁸

Terre también recordó uno de sus momentos más vívidos y “duros”. Su encuentro no tuvo que ver con un soldado herido, sino con un hombre acusado de crímenes de guerra. Terre estuvo en Chu Lai cuando el Teniente William Calley fue a juicio por su participación en la Masacre de My Lai, donde los soldados americanos asesinaron a unos quinientos civiles vietnamitas en 1968. “Parte

³⁷ Lindie, interviewed by author, recording and transcript, Center for the Study of War Experience.

³⁸ Dorner, interviewed by author, recording and transcript, Center for the Study of War Experience.

del juicio consistía en traerle de ahí y My Lai era Chu Lai,” explicó Terre. Ella recordó que los “guardias de la prisión” del Teniente Calley preguntaron, “¿Estáis haciendo algo tíos? ¿Simplemente no sabemos que hacer esta noche.” Terre admitió que ella “no estaba segura exactamente de cómo era de serio. Yo ciertamente sabía quien era, y ciertamente sabía algo de la historia.” Cuando el Teniente Calley se unió a su grupo, ellas “no querían que fuera desagradable para nadie.” Aquí, de nuevo, Terre ejemplifica como las Donut Dollies normalizaron eventos afectivos cuando estaban sucediendo y narraban las memorias de los eventos con fuertes sentimientos.³⁹

³⁹ Terre, interviewed by author, recording and transcript, Center for the Study of War Experience.

Terre describió más su inesperado encuentro con el Teniente Calley. Ella repitió de modo muy expresivo que el Teniente Calley “sólo era un niño.” Terre mencionó que ella “no sabía que es lo que [ella] esperaba, pero [ella] no esperaba eso seguro.” En la memoria de Terre, “[El Teniente Calley] no era un asesino. El no era este monstruo. El era joven.” Terre de ningún modo estaba excusando los crímenes de guerra cometidos por el Teniente Calley al compartir esas opiniones sobre él. En otras partes de su historia oral, ella expresó una tristeza inmensa por lo que había tenido que experimentar y soportar la población vietnamita. “La guerra,” como dice concisamente Terre, “es devastadora.”⁴⁰

Quizás los aspectos más inesperados del cuidado emocional tenían que ver con confesiones de malas prácticas y remordimientos. Las Donut Dollies fueron puestas en sus posiciones para mitigar las heridas morales, un término empleado para “Perpetrar, no prevenir, dar testimonio o aprender acerca de actos que transgreden profundamente las creencias y expectativas morales,” de acuerdo con el centro nacional de tratamiento del síndrome de estrés postraumático (PTSD).⁴¹ Dorner, por ejemplo, explicó que ellas tenían que mantenerse sin prejuicios cuando escuchaban confesiones de crímenes de guerra o remordimientos.

Los tíos solían cogernos para confesar...y así habíamos de hacer, ya sabes, decirles que eso estaba bien; que ellos estarían pronto en casa. Que eso sólo era temporal. Ellos nos enseñaban dedos u orejas que habían cogido y solíamos... solíamos hacer que estaba bien. Y ellos realmente lo necesitaban. Y a veces era duro dar una absolución. Pero tu podías decir, “Bueno, pronto estarás en casa.” Ya sabes, “Todo irá bien. Una vez estés en casa, todo irá bien.”

⁴⁰ Terre, interviewed by author, recording and transcript, Center for the Study of War Experience.

⁴¹ Brett Litz and Shira Maguen, “Moral Injury in Veterans of War,” *PTSD Research Quarterly* 23, no. 1 (2012): 1, <https://www.ptsd.va.gov/professional/newsletters/research-quarterly/v23n1.pdf>.

Dorner y y las otras mujeres que oyeron ese tipo de confesiones y ofrecieron su absolución para malas prácticas y quizás incluso crímenes de guerra estuvieron expuestas a las duras realidades de las “terribles cosas que suceden” en una zona de guerra. Las confesiones impactaron a Drone y le hicieron cuestionarse la bondad de la humanidad, como ella explicaba en su entrevista.⁴²

Pam también compartió una anécdota absolutoria de la herida moral. En 2010 visitó un memorial de la Guerra del Vietnam con un amigo en Nuevo México. Ella no se reconoció en las fotografías que el marido de la mujer había tomado durante su tiempo de servicio en el Vietnam. Unos pocos minutos después de confirmar que de hecho era Pam quien salía en la fotografía de 1971, la oportunidad le llevó a una confesión. Pam, llorando mientras narraba la conversación, explicó que “el contó algunas cosas que pensaba que había hecho mal cuando estaba allí.” En palabras similares a la respuesta de Dorner, Pam tomó el rostro del hombre con sus manos y le dijo de modo reconfortante, “Estábamos en guerra. Tu hiciste lo que tuviste que hacer para sobrevivir. Está bien. Míranos. Todavía estamos aquí. Y eso es lo que importa. Y tienes que dejar que se vaya.” Pam, sus experiencias del SRAO validadas tras el encuentro, añadió, “el estaba mejor después de eso.”⁴³ La historia de Pam ilustra que ella todavía estaba navegando, cuarenta años después de las experiencias del SRAO, en el complejo paisaje emocional de la Guerra del Vietnam. Y ella no estaba sola en eso. Terre y Lindie también expresaron como los eventos afectivos que habían experimentado durante su tiempo en Vietnam tomaron años para poder ser procesados y compartidos en público.

Conclusiones

Como demuestran las historias orales, las Donut Dollies proveyeron de apoyo emocional a los soldados de varias maneras, y como resultado, experimentaron múltiples eventos afectivos. Para sus propias emociones, sin embargo, no había una oportunidad aparentemente para poder ser

⁴² Dorner, interviewed by author, recording and transcript, Center for the Study of War Experience.

⁴³ Pam, interviewed by author, recording and transcript, Center for the Study of War Experience.

expresadas.⁴⁴ Ellas ofrecieron apertura emocional y apoyo a los hombres, pero endurecieron sus propios sentimientos a lo largo de ese proceso. “Si íbamos a lamentarnos por todo lo que vimos y oímos,” Terre concluyó tras su experiencia con el SRAO, “no habríamos sido capaces de hacer lo que necesitábamos hacer.” Cuando se les pregunta si discutían de sus emociones con sus amigas del SRAO, Dorner y Lindie expresaron que a menudo se encontraban demasiado cansadas o ocupadas para hacerlo. Terre, que posteriormente completó un grado como asesora, determinó que ellas estaban “protegiéndose [asímismas]” utilizando “humor negro” y volviéndose indemnes a las realidades adversas de la guerra.⁴⁵ Las mujeres experimentaron transiciones difíciles en su vuelta a la sociedad americana después de Vietnam, y como mucho veteranos de la guerra permanecieron reticentes con respecto a sus experiencias en el SRAO hasta finales de los años ochenta e inicios de los noventa.

De modo muy interesante, Dorner y Terre mencionaron en ambos casos que sólo habían pensado en “cosas tontas” y “memorias felices” con sus otras amigas del SRAO. “Sólo muy recientemente hemos sido capaces de contar las otras historias,” explicó Dorner. Yo, por otra parte, escuché y discutí historias profundamente emocionales con las mujeres en nuestros encuentros iniciales. Comencé a darme cuenta que la grabación de las historias, el acto de contar sus historias, servían como acontecimientos afectivos. Pam dijo que “incluso haciendo esto”, grabando la entrevista, “ayudó tanto”. Lindie me dijo que grabar su historia podía “ayudar a la gente a entender”. Dorner mencionó que ella no solía relatar historias de la guerra mu a menudo, pero “Haré esto y ya habré hecho para un rato.”⁴⁶ Por qué las mujeres pudieron haber compartido conmigo historias durante las entrevistas que no habían compartido con las otras está más allá de mi comprensión, pero probablemente es todavía un paisaje emocional que todavía están navegando.

⁴⁴ Stur, “Combat Nurses and Donut Dollies,” 2.

⁴⁵ Terre, Pam, Dorner, and Lindie, interviewed by author, recordings and transcripts, Center for the Study of War Experience.

⁴⁶ Terre, Pam, Dorner, and Lindie, interviewed by author, recordings and transcripts, Center for the Study of War Experience.

Trabajos citados

- Cassier, Ellysa. "The Donut Dolly: A 'Girl-Next-Door's' Experience in Vietnam." *Iowa Historical Review* 4, no. 2 (2014): 5-41, <https://doi.org/10.17077/2373-1842.1025.8>.
- Dorner, interviewed by author, September 15, 2015, recording and transcript, Center for the Study of War Experience, Regis University, Denver, Colorado.
- Lindie, interviewed by author, October 20, 2015, recording and transcript, Center for the Study of War Experience, Regis University, Denver, Colorado.
- Litz, Brett and Maguen, Shira. "Moral Injury in Veterans of War." *PTSD Research Quarterly* 23, no. 1 (2012): 1-6, <https://www.ptsd.va.gov/professional/newsletters/research-quarterly/v23n1.pdf>.
- Pam, interviewed by author, January 28, 2016, recording and transcript, Center for the Study of War Experience, Regis University, Denver, Colorado.
- Red Cross. "SRAO Training Workbook." Lindie McKee Collection. Center for the Study of War Experience, Regis University, Denver, Colorado.
- Stur, Heather. "Combat Nurses and Donut Dollies." *New York Times*. January 31, 2017.
- Stur, Heather. *Beyond Combat: Women and Gender in the Vietnam War Era*. Cambridge: New York, 2011.
- Terre, interviewed by author, August 3, 2015, recording and transcript, Center for the Study of War Experience, Regis University, Denver, Colorado.